

PASADO Y PRESENTE DE LAS COMUNIDADES COSTARRICENSES

Mariana Campos

La Universidad de Costa Rica abre sus puertas como institución pública en 1941, acompañando el nacimiento de un conjunto de instituciones y medidas de carácter social puestas en práctica en esos años, como son las Garantías Sociales, el Código de Trabajo y la Caja Costarricense de Seguro Social. Esa legislación no es fortuita, pues intenta responder a las demandas sociales de la población costarricense y anuncia la cristalización de un Estado con una fisonomía distinta: el Estado Benefactor.

El crecimiento institucional de ese Estado, garantiza la acogida de nuevos graduados universitarios pero, también, las necesidades del sector empresarial son atendidas, al ofrecer profesionales capacitados para los nuevos sectores productivos, surgidos del proceso de diversificación agropecuaria y de la industrialización. También, en ese contexto, la enseñanza primaria

y secundaria se expanden, recibiendo a las personas egresadas de la Universidad de Costa Rica, institución que, a su vez, ha ido ampliando sus recintos, sus ofertas académicas y ha fortalecido el área de investigación.

Al transcurrir las décadas, nuevas necesidades surgen para la Institución y el vínculo entre Universidad y comunidad es una de éstas, relación que se institucionaliza con la resolución # 2122 del Consejo Universitario, de marzo de 1975 al crear el Trabajo Comunal Universitario (T.C.U.) como modalidad de Acción Social.

Al igual que lo vienen haciendo desde ese momento otras Facultades y Escuelas, la entonces Escuela de Historia y Geografía busca articular el quehacer en Docencia e Investigación con la labor de Acción Social, desarrollando para el segundo lustro de los años ochenta el proyecto de Trabajo Comunal Universitario "Pasado y presente de las comunidades costarricenses."

Innovando el quehacer del historiador (a)

Desde el momento en que la Universidad abre sus puertas, la Historia como oferta académica, ofrece graduados (as) que se desarrollan como profesores (as) en la enseñanza secundaria y universitaria y personal académico dedicado a la investigación en diferentes institutos y centros, donde destaca el actual Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

Por muchos años, los espacios de trabajo para la o el historiador son las aulas, los archivos públicos y privados, las bibliotecas y los museos. Ahí se desempeña y retroalimenta en su labor docente y construye, como un verdadero artesano, su trabajo de investigación. En ese proceso, nuevas teorías, métodos y fuentes se incorporan en su trabajo, justo cuando empiezan a caminar los primeros proyectos de Trabajo Comunal en la Universidad (1975-1980).

En ese momento, profesores (as) de la Escuela de Historia y Geografía ven la necesidad de inscribir un proyecto de Trabajo Comunal, entre ellos: Ana Botey, Francisco Enríquez y Guillermo Carvajal, y así nace la propuesta "Pasado y presente de las comunidades costarricenses", en la segunda mitad de los años ochenta.

En esos años, estudiantes y profesores (as) tienen como espacio de trabajo el aula, la biblioteca, el archivo y una larga trayectoria de

investigación, donde predomina el uso de la fuente escrita y el trabajo individual. En ese contexto, el proyecto "Pasado y presente de las comunidades costarricenses" abre un espacio con diversas vetas: el trabajo colectivo, la interdisciplinariedad, el uso de distintas fuentes gráficas y orales y la participación de autoridades comunales y vecinos (as), en distintas fases del proceso de trabajo.

Esas primeras experiencias llevan a estudiantes y profesores (as) a Escazú y Golfito y a celebrar el centenario de Goicoechea y el festival ¡San José vive! e involucra a otros (as) colegas: Juan José Marín, Emilio Arias, Jorge Mario Salazar y Mariana Campos. Además, esas experiencias dan lugar a la publicación de varios trabajos como son: "Historias de mi barrio: el San José de ayer" y "Zapote y su historia"¹.

Con la inscripción del proyecto de Trabajo Comunal "Pasado y presente de las comunidades costarricenses", no sólo se cumple con la disposición que establece el requisito de 300 horas de trabajo para la población estudiantil próxima a graduarse sino, también, involucra a docentes y estudiantes de Historia en una nueva modalidad de trabajo.

El proyecto se consolida

Al inicio el proyecto se nutre del trabajo de estudiantes de Historia, Geografía, Estudios Sociales y Artes Gráficas y se coordina con el Ejecutivo Municipal o Alcalde y los Consejos de cada gobierno

local. Pero muy pronto, alcanzar el objetivo de reconstruir el pasado y la actualidad de cada comunidad, requiere el involucrar nuevas disciplinas, por ejemplo, Arquitectura, Economía, Antropología y Sociología; establecer relaciones con lugareños dedicados a indagar sobre sus raíces y situación presente y ampliar el vínculo con organizaciones locales: las asociaciones de desarrollo, las juntas de vecinos, los grupos parroquiales, el Club de Leones pero, además, con empresarios y gente de la localidad, quienes participan en distintas actividades.

La práctica ha llevado a definir el cantón como el espacio de trabajo predominante, ese es el caso en Tibás (1995), Curridabat (1996), Montes de Oca (1998), Vásquez de Coronado (2000) y, actualmente, en La Unión de Tres Ríos. Pero, a veces, la delimitación territorial se achica y el distrito, con sus fuerzas vivas, también es un lugar de trabajo para los (as) estudiantes del proyecto “Pasado y presente de las comunidades costarricenses”; esa es la experiencia en “La Garita” de Alajuela (2002).

Varias instituciones también han solicitado la participación del proyecto. Todas tienen trascendencia nacional, pero algunas están enclavadas en pequeños espacios, como el Inciensa, en La Unión de Tres Ríos, o el Patronato Nacional de Rehabilitación, en Pozos de Santa Ana, donde la historia institucional se mezcla con la historia comunal. Además, la colaboración se ha extendido al Museo Nacional, siendo la más reciente



José Figueres Ferrer y Monseñor Rubén Odio Herrera en la inauguración de la Represa Hidroeléctrica La Garita. (Archivo Nacional).

la exhibición “Gentes y calles de ayer” (2004).

En la Universidad, el proyecto ha estado presente en varias actividades. Con las exhibiciones “Martí y sus huellas en Costa Rica” (1997), “La Guerra Civil de 1948 en Costa Rica”(1998), “El 60 aniversario de la Junta de Ahorro y Préstamo de la Universidad de Costa Rica”(2004) y además, en la Feria Vocacional (2001), en la Semana de la Vinculación (2002) y en la Oficina de Atención Socioeconómica (2004-2005).

Los frutos del proyecto son entonces muy diversos. En cada encuentro con la comunidad, la Universidad ha dejado el esfuerzo de sus estudiantes y profesores (as) y cada una de esas localidades ha ofrecido a los (as) universitarios (as) la posibilidad de conocer su geografía, su historia, su patrimonio, su presente y su gente.

Mirar las exhibiciones fotográficas “Tibás, un pasado para recordar”, “Montes de Oca. Aquellos viejos tiempos” o “Recordando a la

comunidad de antaño”, en Vásquez de Coronado, donde están retratados parientes, vecinos y amigos, en calles, potreros, fincas y espacios conocidos o en las celebraciones del Santo Patrono y de la Semana Santa, no sólo produce nostalgia entre los viejos pobladores y curiosidad entre los más jóvenes, también crea un sentimiento de pertenencia y facilita un proceso de toma de conciencia, que muestra el desarrollo local como parte del esfuerzo colectivo. Ese aspecto explica la importancia de recuperar el pasado en el presente, eje fundamental del proyecto.

El espacio conocido también es visible en los mapas que acompañan cada exhibición fotográfica; ahí están los ríos, las quebradas, los caminos y hasta las modernas carreteras pero, también, las áreas de riesgo ambiental, mientras que la dimensión tridimensional de las maquetas, muestra el cuadrante principal de la comunidad, dando cuenta de su patrimonio arquitectónico.

Al trabajo de los (as) estudiantes de Artes Gráficas, Geografía y Arquitectura, se une la investigación de los (as) de Historia, Antropología, Sociología y Economía, para lograr reconstruir el pasado y el presente de la comunidad, develando, por ejemplo, detalles de las familias residentes, las actividades productivas y el equipamiento urbano.

Los (as) vecinos (as) participan facilitando material fotográfico, ofreciendo información en entrevistas individuales y colectivas, aportando sus conocimientos cuando son aficionados a la historia

o plenos conocedores de ella y estableciendo nuevos vínculos con otras personas, grupos o asociaciones. También se involucran en la organización de la inauguración de cada exhibición y opinan sobre el resultado final del trabajo.

El reconocimiento en cada comunidad ha sido grato, las opiniones de los lugareños son testigo de ello, pero también los certificados otorgados por los municipios e instituciones y los regalos que han llegado a manos de los y las estudiantes reconociendo su esfuerzo. Además, la misa, los bocadillos, el arroz con pollo y el tamal, han sido agasajo para quienes trabajamos en este proyecto y un momento más para compartir con la población de cada localidad.

Otros resultados que acompañan nuestra labor, son el respaldo de algunas de las exposiciones en tecnología digital, lo que ha permitido colocar en el Museo Virtual de la página electrónica de la Escuela de Historia, el trabajo realizado en la comunidad de Coronado. También, algunos de los archivos fotográficos han quedado como patrimonio nacional, al ser resguardados por el Archivo Nacional, institución que organiza un seminario de historia oral, y en el cual se tiene expuesto donde se expone el trabajo “Historia y fuente oral. El cambio en la comunidad de Tibás”.²

Una experiencia en La Garita

Uno de los trabajos más recientes desarrollados por el TCU

“Pasado y presente de las comunidades costarricenses”, tiene lugar en un espacio en el que el proyecto no había incursionado: el distrito. La oportunidad se presenta en La Garita de Alajuela, cuando por iniciativa de la Asociación de Desarrollo Los Lagos, apoyada por la empresa Avicultores Unidos y el grupo de la parroquia, se establece el vínculo con el proyecto. Sin duda, es una nueva experiencia, no sólo por la delimitación territorial sino, también, porque el interés nace en las organizaciones comunales y empresariales y no en el ámbito municipal, donde siempre ha tenido lugar. Aunque las estrategias de trabajo varían de una comunidad a otra, algunos detalles de ese trabajo ilustran parte de las tareas desarrolladas y los resultados que obtiene el proyecto al concluir su labor en cada comunidad.

El equipo de trabajo integrado por los (as) estudiantes del proyecto y la coordinadora tienen como tareas prioritarias en cada comunidad las siguientes:

- Visitar la comunidad, conocer las diferentes organizaciones, instituciones, empresas, líderes y vecinos y establecer vínculos de cooperación con esos grupos y personas.
- Construir un diagnóstico socioeconómico de la comunidad.
- Elaborar una historia de la comunidad.
- Diseñar y distribuir publicidad en la que se informa a la comunidad acerca de las actividades del proyecto, por ejemplo, se invita a colaborar en el proceso de trabajo, en la localización de información o en la organización de eventos, ese

es el caso del concurso de fotos antiguas.

- Diseñar, ejecutar e inaugurar una propuesta de exhibición fotográfica.

La visita a la comunidad y el diagnóstico de la situación socioeconómica, son ejercicios útiles para conocer el lugar en donde se trabaja, su situación en el momento en que el proyecto se inserta y el establecimiento de nexos esenciales con las organizaciones y vecinos (as). Por otra parte, la ubicación de fuentes gráficas y orales son fundamentales para hacer la historia de la localidad. Esas visitas a la comunidad, su diagnóstico socioeconómico y la construcción de la historia comunal, son la base que da sustento a la exhibición fotográfica.

Crónica de un distrito ³

Después de varios meses de trabajo, la principal actividad planeada por el proyecto y los grupos de la comunidad tiene lugar. Los habitantes de La Garita de Alajuela y nuestro equipo de trabajo se reúnen una vez más, pero en esta ocasión para inaugurar la exhibición de fotografías antiguas en la entrada del templo. La misa precede a la inauguración y después de la actividad religiosa, viejos, jóvenes, niños y niñas se asoman a su pasado y presente y encuentran en la exhibición algunos detalles cotidianos y conocidos, pero otros son novedosos para todos.

Mirando la exhibición fotográfica los (as) vecinos (as) encuentran que su distrito es el número trece



**Inauguración de la represa del ICE, La Garita, 1950.
(Foto de María Elena Carvajal).**

del cantón primero de Alajuela, ubicado al suroeste de ese cantón e integrado por siete caseríos y cuatro urbanizaciones. En el año 2000, su población ascendía a 6856 habitantes y, una buena parte de ella, desarrolla labores agropecuarias, como la caña de azúcar, los tubérculos, el maíz, las plantas ornamentales, la cría de ganado pero, también, la porcicultura, apicultura y avicultura ocupan un lugar importante en la comunidad. Una fábrica de vinos y la confección de muebles, son industrias que se desarrollan en el lugar, mientras que la vida comercial gira entorno a supermercados, pulperías, carnicerías, viveros de plantas ornamentales y frutales y librerías.

Además, como el distrito es una zona de paso en la carretera que conecta a la capital con las playas

del Pacífico Central, se desarrollan actividades para atender a los turistas, como restaurantes, tiendas de *souvenir* y negocios afines instalados en la orilla de la carretera. También, se encuentra un zoológico de aves, varios clubes sociales y centros turísticos. En muchos de esos lugares, se ofrecen comidas típicas, como el picadillo de papa con frijoles blancos, tortas de arroz y gran cantidad de platillos preparados con maíz, como las chorreadas, los tamales y el pan.

La vida institucional y la organización comunal, da cuenta de la existencia de varias instituciones educativas: un centro de educación especial y cuatro de educación preescolar, además, cuatro escuelas de I y II ciclo y un colegio académico diurno. También tienen presencia en la comunidad entes gubernamentales, centros de enseñanza superior, organismos no gubernamentales, cooperativas y empresas privadas. Entre estos: la Estación Experimental Fabio Baudrit de la Universidad de Costa Rica, el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE) y la Cooperativa de Productores de Caña. Para atender la salud de la población, el distrito cuenta con un Equipo de Atención Integral (EBAIS), pero los pobladores también emplean la medicina natural como alternativa.

Por su parte, las organizaciones de desarrollo comunal tienen una trayectoria desde 1970, como la Asociación de Desarrollo La Garita, la Asociación de Desarrollo de Lagos del Coyoil y la Asociación de Desarrollo Integral de Dulce

Nombre, organizaciones que han logrado para la comunidad varios beneficios: la construcción de acueductos y aceras, lastreado y asfaltado de carreteras, construcción del salón comunal, compra de un carro para la comunidad y atención al problema de la vivienda.

Así como en el presente el distrito es zona de paso, su pasado está ligado a esa experiencia. Efectivamente, la creciente actividad agrícola y minera en las primeras décadas del siglo XIX, hace evidente la necesidad de construir un camino hacia Puntarenas, único puerto que comunica a Costa Rica con el exterior. La construcción de la carretera de piedra a Puntarenas,

tiene lugar durante la administración del Jefe de Estado José María Alfaro, mientras que durante la primera administración de Castro Madriz, se concluye la construcción de un puente de piedra sobre el río Grande y la aduana se establece por orden de Braulio Carrillo, con el fin de controlar la entrada y salida de mercancías y recaudar impuestos.

La importancia estratégica de La Garita, se refleja en el transcurso de su historia, especialmente por funcionar como aduana y constituir la entrada al Valle Central de Costa Rica, donde no sólo se encuentran las principales ciudades y pueblos sino, también la mayor parte de la población,



Estado actual del muro de la Antigua Aduana, declarado bien patrimonial.

dedicada desde mediados del siglo XIX al cultivo del café.

El edificio de la aduana es constantemente vigilado por una guarnición que mantiene centinelas en garitas⁴ para cuidar los depósitos y celar el contrabando, de ahí viene el nombre de Garita que tiene el distrito. Hoy día, sólo queda una pared semidestruída, con un rótulo en recuerdo de aquellos días que dice: Antigua Aduana, Patrimonio Histórico y en el lugar se ubica el Tajo La Aduana en recuerdo del pasado. También, a lo largo del camino se encuentra un lugar llamado Árbol de Higuera, donde los viajeros se alojaban, soltaban los animales y les daban de comer.

En el esfuerzo comunitario, una tarea fundamental ha sido dotar de agua a la población, esa es una lucha presente en los recuerdos de sus habitantes. La construcción del acueducto se inicia en 1929; obra que lleva el nombre "El Caimito," cañería que abastece de agua a La Garita y a Dulce Nombre, poblaciones que antes de la construcción del acueducto, se abastecían de agua de una acequia que viene de la quebrada del Tigre. La segunda de las cañerías es denominada de "Las Ánimas" y data del año 1953 y la otra cañería es posterior y es conocida como "Rohrmoser". Conforme crece la población, se extiende el servicio.

Las entrevistas con los lugareños, también hacen referencia a la edificación de la Iglesia de Dulce Nombre; se señala el año de 1952 como el punto de partida de la construcción. Doña Victoria Bravo y doña Cielos Campos,

emprenden una serie de actividades con el fin de recaudar fondos para establecer un oratorio, además, se logra la colaboración del pueblo de Turrúcares y del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), para llevar a cabo la obra. Dos años después, se tiene el oratorio, cuya primera imagen es la Virgen del Carmen, sin embargo, es hasta el año de 1956 que se concluye el templo, en terrenos donados por las hermanas Arguedas, donde también se edifica un Centro Dioscesano y un Traductorio para la formación de curas.

Sin duda alguna, la construcción de la represa hidroeléctrica de La Garita, es otro de los referentes históricos de la población. La principal razón que motiva la construcción de esa obra, es resolver la crisis energética y evitar los "apagones". El lapso en que se construye va de 1953 a 1958 y se elige esa comunidad por las características geográficas de la zona, condiciones que brindan una mayor seguridad para establecer la represa. La dirección de ingeniería y construcción está a cargo de Federico Baltodano y Jorge Figuls.

La obra ocupa la participación de alrededor de 1000 a 1800 trabajadores, en las etapas más fuertes del proyecto. Muchos de esos trabajadores provienen de las bananeras y de las minas de Abangares, pues tienen experiencia en perforación de túneles y en el manejo de dinamita. Sin embargo, algunos de los lugareños se incorporan a la labor de tuneleros, a quienes, una

vez finalizada la obra, se les dificulta volver a su antiguo oficio.

La planta hidroeléctrica de La Garita ayuda a resolver el problema de generación de energía en el país, además, se convierte en escuela de capacitación y de formación de obreros, administradores, técnicos y profesionales, donde muchos deben acudir para aprobar su examen práctico y, particularmente, tiene repercusiones en las actividades de la población huésped, pues no sólo es una opción para emplearse, sino que la presencia de muchos de esos operarios afecta la antigua cotidianidad del pueblo.

Hoy, como ayer, el distrito es zona de paso pero, además, su historia está marcada por un conjunto de luchas emprendidas por sus pobladores para mejorar sus condiciones, ese es el caso del acueducto, el mejoramiento de caminos y carreteras, el servicio de electricidad, el telégrafo o la construcción del templo, todas labores que requieren de un esfuerzo colectivo que toma raíces en la memoria de sus pobladores. También, la historia de La Garita está íntimamente vinculada a dos proyectos de carácter nacional: uno que propicia el desarrollo del cultivo del café y, por tanto, requiere de vías de comunicación y control de acceso y salida de mercancías del Valle Central -principal región productora del grano- y otro que impulsa la diversificación productiva y el desarrollo industrial, cuyo requerimiento es la generación de energía. De esa forma, la historia comunal, regional y nacional se

entrelazan, como también sucede con el pasado y el presente.

La historia nacional, regional o comunal puede tener diferentes funciones sociales, entre éstas, puede favorecer la cohesión en el interior del grupo, reforzar actitudes de defensa y de lucha frente a los grupos externos pero, también, puede cuestionar los vínculos que prestan cohesión a una determinada agrupación⁵.

Renovación del proyecto

El T.C.U. "Pasado y presente de las comunidades costarricenses", se renueva en cada espacio comunal e institucional donde se inicia el trabajo. Mientras que en un lugar, los promotores para coordinar actividades son las autoridades locales, en otros, son los y las vecinos (as), empresarios o las organizaciones de base, lo que le da matices al trabajo.

Si aquí la gente ofrece sin recelo sus recuerdos, ayuda y fotografías, allá no es tan fácil hacerlos partícipes del proyecto. Si en una comunidad están disponibles las fuentes, tal vez no lo sea en otra. Si las relaciones de poder local se expresan en el conflicto entre autoridades civiles y eclesíásticas, entre grupos comunales o hasta entre vecinos (as), las tareas se posponen, se retardan o readecuan. La particularidad de cada comunidad es un reto, al cual se enfrentan los (as) estudiantes y coordinadores (as) y hace necesario innovar las estrategias de trabajo.

Después de 15 años de proyección universitaria, la experiencia es satisfactoria. Se ha creado un espacio para que los pobladores de las comunidades participen de diversa forma en el proceso de trabajo y los (as) universitarios (as), particularmente la población de estudiantes de Historia, ha ampliado su taller, saliendo de las aulas, los archivos y las bibliotecas, para construir el pasado y el presente de las comunidades costarricenses, con compañeros (as) de distintas disciplinas y con los residentes de cada localidad. Pero queda camino por recorrer, pues de la interacción comunidad – Universidad, todos seguiremos aprendiendo.

Notas

- 1 Eduardo Oconitrillo y Francisco Enríquez (compiladores) **Historias de mi barrio: el San José de ayer**. San José: Editorial Costa Rica, 1997. Alex Montero y Juan José Marín, **Zapote y su historia**. San José: Universidad de Costa Rica- Municipalidad de San José, 1998.
- 2 Mariana Campos. **Historia y fuente oral. El cambio en la comunidad de Tibás**. *Seminario de Historia Oral*. San José: Archivo Nacional de Costa Rica, 1995.
- 3 La información expuesta en este apartado destaca algunos de los aspectos más relevantes del guión científico elaborado para la comunidad de La Garita de Alajuela, labor desempeñada por todo el equipo de estudiantes y la coordinadora.
- 4 Las garitas son torres que sirven de asilo a los centinelas en los puntos salientes de las fortificaciones.
- 5 Carlos Pereyra et al. **Historia ¿para qué?** México: Editorial Siglo XXI, 1982.

Bibliografía

1989-2005 Archivos: Proyecto de Trabajo Comunal Universitario “Pasado y presente de las comunidades costarricenses”. Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica

2002 **Guión científico “La Garita de Alajuela”.**

CAMPOS, MARIANA

1995 **Historia y fuente oral. El cambio en la comunidad de Tibás**. Seminario de Historia Oral. Archivo Nacional de Costa Rica: San José.

HALL, CAROLYN

1991 **El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica**. Editorial Costa Rica: San José.

MONGE, CARLOS

1978 **Universidad e historia**. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes: San José.

MONTERO, ALEX Y JUAN JOSÉ MARÍN
1997-1998 **Zapote y su historia**. Universidad de Costa Rica
– Municipalidad de San José: San José.

OCONTRILLO, EDUARDO Y FRANCISCO ENRÍQUEZ (COMPILADORES).
1997 **Historias de mi barrio: el San José de ayer**.
Editorial Costa Rica: San José.

PEREYRA, CARLOS
1982 **Historia ¿para qué?** Editorial Siglo XXI:
México.

QUESADA, JUAN RAFAEL
1988 **Carlos Monge Alfaro**. Editorial Universidad de
Costa Rica: San José.